

**TENDENCIAS  
MIGRATORIAS**

Actualmente se dan en Centroamérica (CA) cuatro tipos de tendencias migratorias, con una lógica común y con lógicas particulares. Se trata de: 1. la migración urbana, 2. la migración a las fronteras agrícolas, 3. la migración estacional y 4. la migración al Norte (los EE.UU.). Ellas son una expresión y vínculo de la globalización y modernización.

Los patrones de la migración están cambiando velozmente. En el caso de la migración urbana y de la migración al norte se da una aceleración que se combina con la disminución de la migración estacional y la inexistencia en algunos países de Centroamérica de migración a las fronteras agrícolas.

El proyecto de modernización disloca territorial y culturalmente a grandes masas de población estrechando entre ellas el vínculo social de la globalización desde los países más ricos hasta las esquinas perdidas de las zonas indígenas y este vínculo está cargado de contradicciones.

**MIGRACIÓN  
A LAS CIUDADES**

Hay muchos factores que impulsan esta migración que hará que dentro de unos 10 años Centroamérica sea una región mayoritariamente urbana. El más común es el aumento de la población por los avances de la medicina junto con la falta de tierras por estar mal distribuidas. Agudiza esta contradicción el empobrecimiento de las mismas y la destrucción ecológica en general (ya no llueve, ya no hay leña, se secaron las fuentes, la tierra es pura arena). No se descentraliza la industrialización para crear empleos en el campo, ni los servicios de educación, salud y otros (electricidad) satisfacen las necesidades crecientemente sentidas en el campo.

La variedad del comercio en las ciudades es una vitrina de atracción,

# Lógicas migratorias en Centroamérica

Ricardo Falla



así como la ruralización de las ciudades, por la que en ellas hay parientes que dan posada y apoyo a más migrantes.

La migración forma en todos los casos, excepto Honduras, una concentración urbana única. Pero también hay migración a las cabeceras de los municipios y de los departamentos, extendiéndose así a todo el país el fenómeno de la urbanización.

Algunos de los principales rasgos de la cultura urbana son que en las ciudades «todo es comprado», la tierra deja de ser la madre que todo lo provee, la naturaleza se vuelve controlable (aunque persisten creencias viejas sobre el cuerpo), la vida se convierte en una lucha impersonal, se palpa el ingente contraste entre el lujo y la miseria, la solidaridad se dispersa entre parientes, se pierde la identidad comunitaria, las religiones como puntos que hacen comunidad y dan identidad se multiplican, el número de indiferentes (aunque crean en Dios) crece, los medios de comunicación potencian figuras religiosas de impacto masivo ya sea entre católicos (Mons. Romero, Cardenal Obando...), como entre evangélicos.

La maquila instalada junto a las grandes ciudades está transformando la cultura de las mujeres jóvenes. La maquila es un añadido del modelo económico de la agroexportación. Como concepto no incluye sólo al sector industrial, sino también al de la agroexportación no tradicional (flores, frambuesas...) y al sector del turismo por su orientación exportadora, su carácter de enclave y el recetario para la producción traído de fuera.

En el sector textil la maquila contribuye rápidamente a la migración femenina y a la transformación de sus gustos de consumo, pero no la capacita productivamente (puede ser habilísima para coser un botón, pero no sabe hacer una camisa entera), ni le da fuerza organizativa, ya que es fácilmente sustituible. Las grandes ganancias de las compañías norteamericanas que comercializan esas piezas de vestidos se sustentan en la existencia del desempleo juvenil.

Mientras los jóvenes se unen en

peligrosas bandas, disociándose rebeldeamente de los cánones sociales, enajenándose con la droga a mundos a la vez violentos y celestes, y buscando una forma de «rebuscarse» en la vida, las jóvenes se disciplinan en una manera nueva y exigente de trabajo, supervisadas por los intermediarios coreanos.

Los ideales utópicos que un movimiento guerrillero pudo despertar entre los jóvenes se trasladan a la imitación de la cultura del Norte. En las esquinas de los barrios los jóvenes relatan las aventuras de un nuevo héroe popular, que ha desafiado las redes de la migra mexicana y se ha metido en la barriga del monstruo americano, burlando sus detectores computarizados y la nueva muralla de Berlín que divide a México de EE.UU. Ese héroe anónimo, con la solidaridad económica de parientes, con el apoyo sorpresivo de desconocidos en el camino, con la fe en el amuleto dentro del bolsillo, con la intervención milagrosa de la Suyapa y con la determinación de su propia fe, realiza su contradictoria ansia de engañar al imperio para hacerse parte del mismo.

La migración urbana es paso previo para la migración al norte.

## **MIGRACIÓN A LAS FRONTERAS AGRÍCOLAS**

Esta migración se da de las zonas rurales cultivadas por campesinos a las selvas que todavía existen en países como Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Su futuro es de un par de décadas ya que los bolsones de montaña pronto se terminarán. El factor principal de expulsión es la falta de tierra. Pero este migrante no busca la variedad del comercio, ni la existencia de servicios, como el migrante urbano, sino la prolongación territorial de su cultura tradicional, apegada a la tierra.

Estos flujos migratorios son un contrapeso a la modernización cultural del consumo, aunque son un efecto del mismo modelo que los expulsa de sus tierras cansadas. Los sujetos de estos flujos poseen una

adaptación resistente a las inclemencias de la naturaleza. Son poblaciones recias que han podido ser base de movimientos subversivos y, a la vez, base de movimientos carismáticos milenaristas, completamente desgajados de la matriz de clase media ascendente que ultimadamente los engendró.

Estas poblaciones son retaguardia de producción de alimentos para el país, como granos, marranos, ganado..., pero dado el modelo agroexportador de la economía nacional que estimula la producción para el consumo interno, las vías de comunicación son pésimas, los intermediarios muchos y el precio de dichos productos al llegar mercado de las ciudades muy alto.

Son también retaguardia de culturas tradicionales campesinas, indígenas o no indígenas. Su migración ha permitido el fortalecimiento de las diversidades étnicas a nivel nacional, cuando estas se encontraban atrapadas en los áridos altiplanos (Guatemala). Pero también han significado lo contrario (Honduras, Nicaragua, Panamá), cuando el campesinado ha penetrado las zonas selváticas, habitadas desde siglos por grupos indígenas no campesinos.

Han sido también poblaciones de retaguardia guerrillera, zonas fronterizas de expulsión de refugiados y de albergue de desplazados, a los que la crisis mayor de su historia ha dado una experiencia política nacional y una apertura a otras culturas, paradójica para la ubicación marginal que ocupaban en la geografía.

Esta migración conlleva la destrucción ecológica de las montañas, la desaparición de animales de caza (danta, tigre, venado...), la desertificación de los manantiales de agua, el empobrecimiento de los suelos de estructuras frágiles. Los pobres por su pobreza van terminando con la casa de sus nietos.

## **MIGRACIÓN ESTACIONAL**

Este tipo de migración data de finales del siglo pasado, cuando el capitalismo penetró en nuestros países con la agroexportación del café.

Año con año se desplazan grandes números de trabajadores y trabajadoras de las zonas de minifundio durante el tiempo de la cosecha (2, 3 meses) en las fincas de café, caña, algodón y otros. Las gentes de las zonas de minifundio más alejadas eligen la migración a las fronteras agrícolas. Las más cercanas a la agroexportación eligen la migración estacional, cruzando incluso frecuentemente fronteras nacionales.

Los grandes cambios económicos y políticos recientes han provocado fuertes desajustes en esta forma de explotación tradicional. La guerra impidió el cruce de fronteras o la articulación de los contratos. La abundancia de desplazados internos generó exceso de mano de obra. El crecimiento de las ciudades intermedias más cercanas ofrece la mano de obra sustitutiva a la migratoria. La agricultura no tradicional requiere mano de obra casi permanente, con la tendencia de los estacionales a permanecer con sus familias en los lugares de trabajo. La resistencia del gusano del algodón a todo veneno obligó a los agricultores a abandonar ese cultivo. Todos estos desajustes no están bien sistematizados, pero en general producen más desempleo en las zonas de minifundio, cuyos habitantes buscan la cuarta alternativa de migración, la del Norte.

A diferencia de los migrantes a la frontera agrícola, los semiproletarios estacionales son sujeto de una religiosidad más sobria y tradicional que apoya los movimientos reivindicativos y políticos más directamente. Los moldes tradicionales se quiebran, pero no dan paso a la celebración carismática tanto como a la acción.

## MIGRACIÓN AL NORTE

Durante la década de los 80 Centroamérica irrumpe como nunca en los EE.UU., popularizándose la migración al Norte que antes estaba reservada para las clases altas o medias que, por ejemplo, enviaban a sus hijos a estudiar en las universidades. Factores de este cambio son: la guerra en Centroamérica (asilo o re-



fugio en México y en EE.UU.), la pobreza creciente en Centroamérica (aunque no son los más pobres los que emigran), la hispanización de EE.UU. por migraciones previas de México, la atracción cultural que ejerce el sueño americano, las comunicaciones más fáciles y baratas (teléfono, correos express, líneas aéreas, mejores carreteras) y la conveniencia para la economía de EE.UU. de la mano de obra barata, aunque el obrero norteamericano pierda empleo.

La atracción cultural del sueño americano se fortalece por los relatos de éxito, regalos, remesas, videos, fotografías que envían los parientes. Se fortalece por la TV y por los medios de comunicación ya mencionados, especialmente el teléfono, por cuyo inalámbrico se cruzan los chismes de los migrantes con los de sus parientes en CA. Se fortalece por el consumo que el modelo de la economía fomenta al liberalizar el mercado y favorecer las importaciones sobre las exportaciones. Se trata ya de un consumo de importación no por necesidad, sino por atracción cultural: el vestido extranjero aunque sea de segunda, la música, los electrodomésticos, etc.

El efecto en CA es múltiple. Las remesas han pasado a ser una de las fuentes principales de divisas. A la vez que esta fuente es un respiro para las economías nacionales, las hacen peligrosamente dependientes de la política norteamericana. El sector financiero ha crecido, por ahorros, por cambio del dólar, usando la re-

mesa para fomentar el consumo más que la producción. La inversión principal se hace en la construcción de casas, que son el símbolo de éxito y de estabilidad matrimonial contradictoria (pues él andará con otra). La casa pertenece al renglón de consumo, cuando su modelo es desproporcionadamente grande y es señal de prestigio. Es un cajón que debe ser llenado de electrodomésticos o muebles de otro nivel social. Pero la casa es también una infraestructura que ayuda a la producción (alojar trabajadores, guardar cosechas, ahorrar reparaciones del rancho, ofrecer descanso). Estimula la producción de cemento y sube los precios de la construcción.

Los que tienen más éxito invierten en compra de tierra, de ganado, mejora de potreros, pago de trabajadores (en vez de los hijos que mandan la remesa), comercio etc. Las remesas van generando diferencias sociales en las comunidades agrícolas. Esas diferencias se vuelven políticas. No se hace nada en algunas comunidades, si no se lo decide en los EE.UU. Se desplaza el poder de decisión a la comunidad centroamericana de tal municipio en el extranjero. Los migrantes financian también campañas políticas a nivel nacional.

Con lo cual se redefine la identidad nacional y étnica. La nación hondureña, por ejemplo, ya no coincide con el territorio de Honduras. Los desfiles patrios integran a palilonas. ¿Cuándo dejará de ser hondureño el habitante de EE.UU. que nació en Honduras o de padres hondureños? Esta migración tiene también efectos muy especiales en los EE.UU. ¿Podrán mantenerse como un «melting pot»? ¿Se fundirán las nacionalidades en una o se mantendrán fraccionadas, más aún con el número tan grande de hispanoparlantes? ¿Cuál será el peso de Hispanoamérica en EE.UU. a través de ellos en la política?

## CONTRADICCIONES INHERENTES

La contradicción principal y ob-

via de la lógica de la migración es la desigualdad abismal que existe entre las zonas que expulsan población y los centros que las atraen. Primero, a nivel global entre los países ricos —el Norte para nuestro continente— y los pobres. Por un lado, los EE.UU. se aprovechan del trabajo barato para incrementar su desarrollo económico, profundizando la brecha, y, por otro, son invadidos por una migración incontrolable que amenaza con corroer su nivel de vida, comenzando por el de los obreros desplazados de sus empleos.

La atracción que ejerce el Norte se sobredimensiona por el efecto de los medios de comunicación. La TV presenta los objetos que produce el Norte embellecidos, para que el televidente, aunque no pueda comprarlos, sueñe con ellos y se empape del estilo de belleza de las personas afortunadas que los usan, especialmente de la mujer. Con la propaganda de su sistema de vida y de los bienes de consumo, los EE.UU. construyen en las mentes de los pobres ese «sueño del Norte» que a la larga se convierte en amenaza del imperio.

A la vez, la contradicción se proyecta en la mente de los migrantes pobres que vuelan como mariposa a quemarse en la llama de la vela. Ellos contribuyen a exagerar el sueño, seleccionando las mejores fotografías para enviar a sus admirados parientes: se sientan sobre los aparatos de sonido y hacen la V de la victoria con el gesto de los dedos. Han triunfado. No llegan fotografías de los que están durmiendo en el suelo. Ni se puede fotografiar la inseguridad del indocumentado que lleva pegados los ojos en el retrovisor de su vieja carcacha para seguir los movimientos de la policía. Cuántos quedan desarticulados del sistema, se organizan en maras (la mara salvatrucha), no se han convertido en parte del monstruo y pueden ser una amenaza interna... se calla.

Segundo, la desigualdad entre las oportunidades de las ciudades y las del campo, igualmente sobredimensionadas por la cultura, es una contradicción del modelo que privilegia a la ciudad sobre el campo, la agro-



exportación sobre la producción para el consumo interno, el consumo sobre la producción, la importación sobre la exportación, la ganancia rápida de la especulación sobre el desarrollo.

Estos privilegios socavan la convivencia urbana trasladando la contradicción ciudad/campo al interior de la misma ciudad y profundizándola. Al lado de las mansiones de los ricos se esconden en los barrancos casitas de cartón. Los basureros de la ciudad son el espacio de los recolectores de miseria. Los hospitales se llenan de interminables colas de madres con hijos en sus brazos. Etc, etc.

Los excluidos de la riqueza en las ciudades se organizan entonces para el crimen. San Pedro Sula es la capital del crimen. La violencia de las ciudades es proverbial, no sólo contra ricos, sino contra todos (excepto el habitante del barrio, que protege con el silencio a los que lo protegen).

El crimen se organiza a nivel más alto. Las armas de la guerra se encuentran en manos de las bandas organizadas. Sus tácticas han sido aprendidas con la doctrina de la seguridad del estado. Roban carros a nivel centroamericano. Pasan droga de Colombia al Norte aprovechándose de la ubicación centroamericana. Hay militares en ellas que se quedan impunes. También hay asaltantes de caminos de grupos que abandonaron la guerrilla.

Y sin embargo, la gente sigue abandonando las zonas rurales. A pesar de todo juzgan que tienen me-

jores oportunidades y un nivel de vida más cómodo en las ciudades. La modernidad les ofrece allí ventajas objetivas innegables.

Tercero, la contradicción entre las zonas ecológicamente degradadas y los restos de selva virgen de nuestros países.

Cuarto, la contradicción entre las poblaciones tecnológicamente más desarrolladas y las más débiles de los grupos indígenas tribales.

## JUSTICIA

Primero, no se puede concebir en la actualidad una promoción de la justicia que prescindiera de la globalización. Quizás, desde los países pequeños es más sentida esta realidad dada nuestra debilidad. La reunión de AL debe tomar esta perspectiva e implementarla.

Segundo, respecto a la migración hacia el Norte, la problemática ha de enfrentarse globalmente, en todos los aspectos, investigativo, organizativo, pastoral, etc. No valen ya, por ejemplo, las investigaciones aisladas de los migrantes en los EE.UU. sin tener en cuenta las comunidades de origen y los países de tránsito. Nuestra reunión debe ver formas de, por lo menos, estudiar este fenómeno unidos entre nosotros y con los del Norte.

Tercero, nuestro lugar privilegiado para observar la globalidad y actuar en ella debe ser la inserción local en la cultura de los pobres de nuestros países. Pero esa inserción no puede ser cerrazón.

Cuarto, los niveles nacionales de las contradicciones no deben olvidarse y dentro de nuestros países o región (CA, por ejemplo), se deben promover estructuras más justas desde abajo, ya que la globalización tiene sus efectos nacionales y locales.

Quinto, la contradicción ecológica nos pide buscar formas para defender, desde las causas, a la naturaleza, y para proteger a los pueblos de cultura indígena tribal que viven en esos lugares promoviendo a la vez su gradual adaptación a la vida moderna ineludible.